

Queridos hermanos y hermanas,

Hoy el evangelio es una llamada a perdonar siempre, siempre, siempre. Nos cuesta perdonar, a mí el primero. Todos somos muy sensibles, con el amor propio muy a flor de piel. Nos cuesta perdonar pequeñas ofensas y, a veces, nos parece imposible perdonar una gran ofensa.

Caso real: sacerdote, ordenado en Rumanía, época de Chauchescu, acabado de ordenar lo meten en la cárcel. Cincuenta años allí estuvo. En una cárcel tercermundista y comunista. A tortura día sí y día no. Torturas y palizas que no se pueden explicar en una iglesia. Imaginad... y durante cincuenta años...

Dos anécdotas explicadas por él mismo: Un día un torturador le pregunta cómo es que usted no se rebela nunca contra nosotros, no nos insulta, no nos maldice. Respuesta: *"Porque mi Dios me pide que os quiera"*... Segunda: Sale de la prisión, y un tiempo después iba por un pueblecito y encuentra por la calle, de cara, uno de los que más lo había torturado. Él explica: *"El torturador esquivó la mirada y se intentó esconder, yo me acerqué, le abrace y le dije "Gracias"...* Cincuenta años de torturas... ¡¡Alucinante!! no le dice "te perdono..." sino "Gracias".

En la cárcel había aprendido a amar... Como que ha aprendido a amar no guarda rencor, tiene paz, es un hombre libre y feliz...

Llega un momento que hay tanto amor en nosotros que no te sientes herido, sino que te sabe mal lo que ha hecho el otro. No perdonar quiere decir que no amas suficiente. Y hace falta pedir un corazón grande a Dios.

Muchas veces, como que vemos que nos cuesta perdonar buscamos excusas, justificaciones, para no perdonar. Y muchas veces allá nos quedamos "en el valle de las excusas": *"Es que ha sido por culpa suya", "es que yo no he hecho nada", "es que lo que ha hecho no tiene perdón", "es que me la ha hecho demasiadas veces"* (y la mejor de todas) *"yo perdono pero no olvido"*, quiere decir que la 'ofensa sigue presente. Excusas, excusas, y más excusas... para no perdonar. ¿Estás en el valle de las excusas?

*"Ya vendrá él a pedirme perdón..."*. ¿Sabéis quién hace el primer paso de acercarse al otro cuando ha habido un problema? No el que ha hecho el mal... ¡sinó el que más ama! El que más ama es el que toma la iniciativa.

Esta dificultad para perdonar, tan enraizada en nosotros, nos ha de llevar a contemplar con mucha, mucha atención, lo que Jesús nos dice en el evangelio.

Dos ideas:

Primera: Imagino que ha quedado claro que hemos de perdonar siempre. Setenta veces siete quiere decir siempre. Por tanto, no llevemos la contraria a Jesús. Es necesario perdonar siempre y hacerlo de corazón, y desterrar de nosotros el rencor. Dice la primera lectura: *"Rencor e ira también son detestables"*.

El rencor es como un cáncer. Nos hace daño a nosotros, crece en nuestro interior hasta el punto de quitar la paz. Jesucristo, el médico de nuestras almas, nos ayuda a extirpar este cáncer. Y lo hace proponiéndonos el perdón.

El rencor es como una piedra en el zapato. No puedes andar. Es muy molesta. Hace falta quitarla enseguida. Es necesario pedir ayuda a Dios.

Dice Santa Teresa de Calcuta: *"Perdonar es una decisión, no un sentimiento"*. Y es una decisión que tomas delante de Dios. El perdón es como el agua encima de un incendio, apaga las irritaciones del alma.

Segunda idea: Sorprende en esta parábola de Jesús la actitud del ministro, incapaz de perdonar unos cuantos dineros cuando él ha sido objeto del perdón de una cantidad desorbitada de dineros.

¿Qué ha pasado? ¿Cómo ha sido posible esto? Pues, que el ministro no ha hecho experiencia del perdón recibido. Ha sido perdonado pero, él no ha hecho experiencia del perdón recibido. No se ha dado cuenta de lo que ha pasado.

Esto nos puede pasar a nosotros, irnos confesando un poco rutinariamente y no hacer verdaderamente una experiencia del perdón que estamos recibiendo.

¡Es tan grande lo que pasa en la confesión! Recibimos un perdón que nos limpia, el pecado y la herida que nos había hecho queda eliminado. El perdón reconstruye lo que el pecado ha destruido. El pecado por grande que sea o reincidente que sea queda perdonado. Es una experiencia única.

Cuando hacemos experiencia del perdón de Dios, de este perdón tan grande, gratuito, amoroso, entonces somos capaces de llegar a ser personas capaces de

perdonar. ¡¡Cuando a ti te lo han perdonado todo, y todo es todo!! Cómo no perdonar un poco a los demás.

El motor del perdón es la experiencia de ser perdonados por Dios...

Cuando hacemos experiencia de lo mucho que hemos sido perdonados, somos capaces de perdonar lo poco que nos hayan podido hacer...

Jesús nos dice hoy a nosotros: *"¿No convenía, pues, que tuvieras tú piedad de tu compañero, como la tuve yo de ti?"*.